EL RECLUTAMIENTO SOCIAL DE LOS DOCENTES EN ARGENTINA: UNA COMPARACIÒN CON OTROS GRUPOS SOCIALES

Ricardo Donaire (IIPMV/CONICET/PIMSA)* - atociento@yahoo.com.ar

Introducción

El presente trabajo forma parte de una investigación más general que intenta aproximarse a los cambios producidos en la estructura social argentina en la última mitad del siglo XX. Más específicamente, se intenta observar las transformaciones producidas entre las capas de la pequeña burguesía, analizando posibles procesos de proletarización y pauperización.

Tradicionalmente, los estudios sobre la estructura social argentina han ubicado a los grupos que cumplen funciones intelectuales, según la perspectiva teórica, como parte de la pequeña burguesía o de las clases medias[1]. Sin embargo, las transformaciones producidas especialmente en el último cuarto de siglo, que en su conjunto se han popularizado bajo el concepto de "empobrecimiento" o "reducción" de la "clase media" (reducción de ingresos, crisis de pequeños y medianos empresarios, desocupación, etc.), han planteado el interrogante respecto de si se ha producido un cambio en su posición social y en qué sentido se ha producido ese cambio. Esto es ¿se trata de un proceso de pauperización, por el cual, actualmente algunos de estos grupos siguen formando parte de la pequeña burguesía pero ubicándose entre sus capas más pobres? ¿o se trata más bien de un proceso de proletarización, por el cual estos grupos, o al menos

---

* Becario del Consejo Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET), con asiento en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Vilte (IIPMV). Investigador del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Este trabajo forma parte del proyecto de tesis doctoral presentado en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, bajo el título "La condición social de los docentes en la actualidad: una aproximación al caso de los docentes de la Ciudad de Buenos Aires".

[1] Podemos encontrar que se los ha caracterizado como parte de la clase media (GERMANI, 1987 y TORRADO, 1994) o de la pequeña burguesía acomodada (IÑIGO y PODESTÁ, 1985). En este último caso se señala que forma parte de grupos que se encuentran "en proceso de proletarización".

una parte de ellos, habrían pasado tendencialmente a ser asimilados a la clase trabajadora?

A pesar de que la producción teórica respecto al fenómeno de la proletarización del trabajo intelectual refiere a diversos tipos de ocupaciones[2], gran parte del debate sobre este fenómeno, especialmente en Argentina, se ha centrado en los docentes[3]. Uno de las dimensiones que se ha tomado como indicador de un posible proceso de proletarización de este grupo ha sido su origen social, considerando especialmente su composición mayoritariamente femenina.

TENTI FANFANI (2005: 33) resume este debate de la siguiente manera:

> *"Es habitual considerar que la docencia es un oficio de mujeres; sin embargo, esta feminización puede tener diversas interpretaciones. Para algunos representa un indicador de desvalorización social de la actividad, ya que en las sociedades donde la dominación masculina es fuerte las mujeres por lo general tienen dificultades para insertarse en ocupaciones estratégicas y altamente valoradas. En este contexto, la docencia sería una especie de "cuasi-profesión", socialmente subordinada, en especial cuando se la compara con las profesiones clásicas (abogacía, ingeniería, medicina, etc.) dotadas de un alto prestigio social. En relación con lo anterior también se ha planteado que la feminización seria una característica que contribuye a la "proletarización" del oficio docente, con sus consecuencias en términos de deterioro de las condiciones de trabajo*

[2] Podemos citar aquí trabajos clásicos como el de BRAVERMAN (1987), donde se ocupa principalmente del trabajo administrativo y comercial, y el de DERBER (1982), quien recopila trabajos sobre médicos, abogados, profesores universitarios, ingenieros y trabajadores sociales.

[3] En el caso de los docentes en la Argentina, la investigación empírica – ya sea que remita o no al concepto de "proletarización"- se ha centrado en la observación del empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo a lo largo del tiempo o en la comparación de alguno de estos aspectos en la actualidad en relación a otros grupos ocupacionales o en relación a determinados estándares considerados socialmente normales u óptimos. De este modo se ha avanzado en el conocimiento de aspectos tales como las condiciones del medio ambiente de trabajo, el nivel salarial, las regulaciones de las condiciones de trabajo, los riesgos del trabajo y las enfermedades laborales, etc.

y remuneración, que en parte serían factibles gracias a la mayor disponibilidad de las mujeres, quienes no tendrían mayores posibilidades de inserción en otros ámbitos del mercado de trabajo. Por último, también se han propuesto interpretaciones completamente opuestas, pues la feminización estaría reflejando un "aburguesamiento" del oficio docente, ya que las mujeres tienen más probabilidades que sus colegas varones de convivir maritalmente con individuos que ejercen profesiones liberales u ocupan posiciones relativamente importantes en la estructura social".

Con este trabajo intentamos aportar a este debate, poniendo a prueba las hipótesis sintetizadas en la cita anterior. Intentamos principalmente responder a la pregunta: ¿está la composición mayoritariamente femenina necesariamente relacionada con el reclutamiento desde capas acomodadas de la pequeña burguesía? Para aproximarnos a una respuesta a este interrogante analizamos comparativamente la situación de las mujeres cónyuges pertenecientes a diferentes grupos de ocupación (entre ellos los docentes), específicamente respecto de la ocupación de la persona que ocupa la posición de jefe dentro del hogar en que habitan.

Para esto utilizamos como fuente datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Estos datos nos permiten sólo una aproximación limitada a la cuestión del reclutamiento, puesto que a través de esta fuente podemos acceder solamente a información respecto de la composición de los hogares actuales a los que pertenecen los grupos que investigamos. Sin embargo, su ventaja reside en que se trata de la única fuente con la que podemos realizar un análisis comparativo entre ocupaciones y representativo de la totalidad de la población de referencia en el país[4].

[4] Respecto del reclutamiento de los docentes en Argentina existen varios trabajos específicos realizados a partir de muestras. Estas investigaciones, realizadas a comienzos de la década del noventa, han demostrado el acceso a la formación como docente del nivel primario de capas bajas de la denominada "clase media", pero también de algunas capas de la clase trabajadora. A partir de un estudio sobre una muestra de estudiantes de institutos de formación de docentes primarios se ha observado que el

Dividimos este trabajo en dos grandes apartados: en el primero, analizamos la situación de las mujeres cónyuges pertenecientes a diferentes grupos de trabajadores intelectuales (trabajadores de la educación, de la salud, administrativos, etc.), mientras que en el segundo, analizamos dichos resultados con los referidos a las mujeres cónyuges pertenecientes a grandes grupos de categorías ocupacionales (asalariados, desocupados, patrones, trabajadores por cuenta propia).

Aproximación al reclutamiento de los intelectuales

Para la delimitación del grupo de trabajadores intelectuales tomamos como aproximación los grupos de ocupación clasificados en la estadística oficial como profesionales y técnicos. Estas categorías agrupan ocupaciones de carácter masivo a las cuales se adjudica un grado de calificación similar o superior al atribuido a la mayoría de los docentes.

Estos últimos aparecen clasificados censalmente como *"trabajadores de la educación"* y mayoritariamente se les adjudica un grado de calificación técnico. Este grado de calificación se define como aquel que requiere de conocimientos teóricos específicos para realizar las tareas inherentes a la ocupación. El grado de calificación superior al técnico es el profesional (que requiere de conocimientos teóricos generales)[5].

30% de los padres de los estudiantes de la Capital Federal eran empleados, un 26% trabajadores por cuenta propia, un 12% profesionales y sólo un 2% de obreros. En el Gran Buenos Aires, estas cifras eran: un 34% de empleados, un 20% de trabajadores por cuenta propia, un 11% de obreros y sólo un 9% de profesionales (DAVINI y ALLIAUD, 1995). Según otro estudio sobre una muestra deliberada de maestros en Capital Federal, Rosario y Tandil, el 32% de los padres de los docentes era obrero, cuentapropista o trabajador del campo, mientras que sólo un 10% era profesional o empresario (BRASLAVSKY y BIRGIN, 1995). Finalmente, según un estudio sobre una muestra de maestros de todo el país, el 43% de los esposos o compañeros de los docentes eran empleados, un 29% comerciantes, cuentapropistas y pequeños propietarios rurales, un 9% profesionales, gerentes y empresarios y un 5% obreros y peones rurales (MARTÍNEZ, VALLES y KOHEN, 1997).

[5] Según las definiciones utilizadas en la estadística oficial (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 1998), la población ocupada se clasifica según el nivel de calificación de la tarea que realiza en las siguientes categorías: profesional, técnica, operativa o no calificada. Según esta clasificación, lo que distingue principalmente a las tareas de calificación profesional y técnica de las

Además de los *trabajadores de la educación*, dentro del grupo de los técnicos es posible distinguir, a partir de los datos censales, entre:

a) *técnicos administrativos, jurídicos, contables y financieros*: se trata de todo tipo de peritos, auxiliares y técnicos jurídicos (oficiales de justicia, de escribanía, peritos y asistentes judiciales, mediadores, etc.), administrativos (administradores de consorcios, despachantes de aduanas, inspectores, bibliotecarios, secretarios especializados y otros asistentes técnicos administrativos, etc.) y contables (asistentes técnicos en contabilidad, finanzas y presupuestos, analistas contables, tenedor de libros, tesorero, cajero de banco, etc.),

b) *técnicos de la salud y de la sanidad*: se trata de enfermeros, técnicos sanitarios, técnicos veterinarios, de laboratorio, en farmacia, instrumentistas, anestesistas, terapistas ocupacionales, kinesiólogos/ fisioterapeutas, mecánicos dentales, podólogos, etc.,

c) *otros técnicos*: se trata de un grupo heterogéneo compuesto por: trabajadores de la comercialización (vendedores de productos y servicios complejos: agente de finanzas, de viajes, martillero, subastador, representantes comerciales, etc.), de la producción industrial y artesanal (proyectistas, diseñadores gráficos, industriales, textil, etc. técnicos de la producción de bienes específicos, en electrónica, etc.), de la construcción y la infraestructura (agrimensores, dibujantes técnicos, maestros mayores de obra, paisajistas, técnicos en instalaciones, etc.), de la instalación y mantenimiento maquinaria, equipos y sistemas (técnicos en montaje, instaladores y encargados de mantenimiento de equipos complejos), de la

---

restantes es que requieren de conocimientos teóricos para su realización: en el caso de la calificación profesional se trata fundamentalmente de conocimientos teóricos de orden general y específico, mientras que en las ocupaciones de calificación técnica se trata exclusivamente de conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos de ciertas habilidades manuales). Si bien la presentación de la información censal y estadística disponible según estas categorías impone una limitación metodológica, consideramos que, dentro de dichas restricciones, el conjunto de los grupos delimitados como "profesionales" y "técnicos" resulta el más aproximado a la categoría de "intelectuales". Considerando que la división social del trabajo se asienta en la división técnica, la aproximación utilizada permite en términos generales identificar a aquella porción de la sociedad a la cual se asigna la función social intelectual.

reparación de bienes de consumo (técnicos mecánicos y electrónicos), de servicios de seguridad estatal y privada y de las fuerzas armada (oficiales y peritos policiales y militares), de otros servicios sociales básicos y varios, etc.

Respecto del grupo de los profesionales, casi dos terceras partes (61%) está conformado principalmente por profesionales en ocupaciones administrativas, jurídicas, contables y financieras (abogados, administradores de empresa, escribanos, contadores, etc.) y profesionales de la salud y de la sanidad (médicos, odontólogos, psicólogos, veterinarios, bioquímicos, farmacéuticos, etc.). Dado que respecto de las dimensiones analizadas, no se han observado grandes diferencias entre estos grupos de profesionales, la información presentada en este trabajo refiere al grupo de los profesionales en su conjunto[6].

En ambos casos, tanto en el de los técnicos como en el de los profesionales, acotamos el análisis solo a aquellos que no ejercen una función directiva o gerencial.

La magnitud de cada uno de estos grupos aparece presentada a continuación.

Cuadro 1

Ocupaciones profesionales y técnicas no directivas. Total del país. 2001.

Profesionales y técnicos no directivos	N	%
Profesionales	586.104	28%
Técnicos de la educación	666.001	32%
Técnicos administrativos, jurídicos, contables y financieros	258.312	12%
Técnicos de la salud y la sanidad	180.994	9%

[6] Una primera aproximación a la comparación entre los diferentes grupos de profesionales fue presentada como ponencia bajo el título "Sobre la proletarización de los trabajadores intelectuales. Un ejercicio comparativo a partir del caso de los docentes en Argentina" en la primera reunión del Grupo de Trabajo "Trabajo, Empleo. Calificaciones Profesionales, Relaciones de Trabajo e Identidades Laborales" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 1º al 3 de noviembre de 2007.

Otros técnicos	409.511	20%
Total	2.108.098	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

En primer lugar, analizamos la composición de cada uno de estos grupos según la posición que ocupan el interior del hogar en que habitan.

Cuadro 2

Grupos de intelectuales según relación de parentesco en el hogar. Total del país, 2001

Relación de parentesco	Técnicos de la educación	Técnicos administrativos, jurídicos, contables y financieros	Técnicos de la salud y la sanidad	Otros técnicos no directivos	Profesionales no directivos
Jefe(a) de hogar	29%	58%	41%	62%	57%
Cónyuge o pareja	47%	21%	38%	11%	24%
Hijo(a)/Hijastro(a)	21%	17%	16%	22%	15%
Otros	4%	4%	6%	5%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
	(662.019)	(256.329)	(177.924)	(403.843)	(579.712)

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Nota: No se incluyen los casos de residentes en instituciones colectivas, de allí la diferencia con los totales del cuadro 1.

La primera característica que distingue a la docencia de las demás ocupaciones intelectuales efectivamente es que la mayoría no ocupa la posición de jefes en sus hogares. Dentro del resto de los intelectuales, el grupo que más se asemeja es el de los técnicos la salud y de la sanidad, aunque incluso en este último, la proporción de jefes de hogar es mayor.

Cuadro 3

Grupos de intelectuales. Proporción de mujeres según grupo. Total del país, 2001.

Grupo de Ocupación	Total	Mujeres	% Mujeres
Técnicos de la educación	662.019	533.055	81%

Técnicos administrativos, jurídicos…	256.329	108.172	42%
Técnicos de la salud y la sanidad	177.924	138.088	78%
Otros técnicos no directivos	403.843	81.817	20%
Profesionales no directivos	579.712	251.778	43%
Total	2.079.827	1.112.910	54%

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

En ambos grupos es donde efectivamente se verifica una mayor presencia de mujeres (más de tres cuartas partes en cada grupo). De todas formas, es posible observar que la presencia femenina es bastante importante en los restantes grupos: tanto entre los administrativos y como entre los profesionales supera el 40%. El único grupo donde la proporción de varones es claramente predominante es el de "otros técnicos", que engloba un conjunto heterogéneo de ocupaciones.

Por ende, si la presencia femenina implica algún grado de "desvalorización"[7], que expresaría de alguna manera un posible proceso de cambio de la posición de los docentes en la estructura social, es posible corroborar que:

a) dicha presencia es mayoritaria entre los trabajadores de la educación[8], y también entre los de la salud y la sanidad, pero además es posible observar que,

[7] En el sentido planteado anteriormente en la cita de TENTI FANFANI.

[8] La presencia femenina en la docencia es importante ya desde los orígenes del sistema educativo argentino, y fue fomentada activamente desde el Estado.

Sobre la política estatal de la segunda mitad del siglo XIX consistente en alentar la conformación de un cuerpo docente predominantemente femenino, se suelen citar las palabras del por entonces Director de Escuelas de Buenos Aires Domingo Sarmiento: *"... Creemos importante (...) estudiar los resultados económicos que ofrece la introducción de mujeres en la enseñanza pública... Las proporciones en que están los salarios de hombres y mujeres, y el número que se emplea de cada sexo, muestran el partido que puede sacarse preparando a las mujeres para dedicarse con ventaja del público a la enseñanza primaria (...) La educación de las mujeres es un tema favorito de todos los filántropos; pero la educación de mujeres para la noble profesión de la enseñanza es cuestión de industria y*

b) existe una importante proporción de mujeres entre otros grupos (técnicos administrativos y profesionales), la cual podría estar indicando que las posibilidades de inserción de las mujeres en otras ocupaciones de carácter intelectual, aunque menores, no son marginales. Esta situación podría estar indicando incluso que este posible cambio de posición social, excede el campo de determinadas ocupaciones y se encuentran ya bastante generalizadas.

Ahora bien, si observamos la proporción de la participación femenina según las distintas posiciones en el hogar, es posible observar otro rasgo característico del grupo de los técnicos de la educación y de los de la salud y la sanidad.

Cuadro 4

Grupos de intelectuales. Porcentaje de mujeres según relación de parentesco.

Total del país, 2001.

Relación de	Técnicos	Técnicos	Técnicos	Otros	Profesio-

economía. La educación pública se haría con su auxilio más barata..." (Sarmiento, 1858, *"Informe del Departamento de Escuelas (presentado por su director)"*, citado en BIRGIN, 1999: 40/41).

En el mismo sentido van las palabras del por entonces futuro presidente Nicolás Avellaneda en 1869: *"La experiencia ha demostrado efectivamente que la mujer es el mejor de los maestros, porque es más perseverante en su dedicación a la enseñanza, desde que no se le presentan como al hombre otras carreras para tentar su actividad o su ambición, porque sus salarios son más económicos, y porque se halla, en fin, dotada de esas calidades dedicadas y comunicativas, que la hacen apoderarse fácilmente de la inteligencia y de la atención de los niños"* (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1903, *"Antecedentes sobre la enseñanza secundaria y normal en la República Argentina"*, citado en YANNOULAS, 1996: 79).

Ya a fines del siglo XIX, las mujeres representan más de la mitad de los maestros primarios (58% en 1890), a comienzos del siglo XX alcanzan las dos terceras partes (67% en 1900) pasando rápidamente a constituirse en mayoría predominante: desde 1920 hasta la actualidad superan el 80% (NARODOWSKI, 1990). En la docencia secundaria este crecimiento de la presencia femenina, a pesar de ser más tardío, se produce también a un rápido ritmo: de una tercera parte a comienzos de la década del veinte del siglo pasado (34% en 1921), pasan a ser la mitad a comienzos de la década del cuarenta (51% en 1941) hasta casi llegar a los dos tercios a partir de la década del sesenta: 64% en 1961 (PINKASZ, 1992).

parentesco	de la educación	adminis-trativos...	de la salud...	técnicos no directivos	nales no directivos
Jefe(a) de hogar	53%	21%	60%	9%	20%
Cónyuge o pareja	99%	93%	98%	77%	93%
Hijo(a)/Hijastro(a)	79%	50%	76%	24%	50%
Otros	73%	43%	76%	21%	44%
Total	81%	42%	78%	20%	43%

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Mientras que en todos los grupos los cónyuges son mayoritariamente mujeres, la composición de los jefes de hogar varía según el grupo. En los grupos de la educación y de la salud y sanidad se registra la mayor presencia de jefas de hogar mujeres: poco más de la mitad en el primer grupo y un 60% en el segundo. En el resto de los grupos la proporción de mujeres apenas logra superar, en el mejor de los casos, una quinta parte del total.

Finalmente, en el caso de los hijos y del resto de los miembros del hogar, la proporción de mujeres es muy similar a la que existe respectivamente para el total de cada uno de los grupos, siendo por ende, los dos grupos señalados (educación y salud/sanidad) donde se encuentra mayor proporción de mujeres.

¿Puede considerarse esta alta proporción de mujeres cónyuges un indicador de reclutamiento desde las capas acomodadas de la pequeña burguesía?

Para intentar aproximarnos a una respuesta a esta pregunta, analizamos la composición social de los hogares donde habitan estas mujeres cónyuges tomando como indicador la condición ocupacional del jefe del hogar[9]. A partir de dicha condición ocupacional intentamos

[9] La condición ocupacional del jefe del hogar se construyó a partir de las siguientes dimensiones: condición de actividad (ocupado, desocupado o inactivo), categoría ocupacional de los ocupados (patrón, trabajador por cuenta propia, asalariado o trabajador familiar) y calificación de la tarea de los ocupados

aproximarnos a los distintos grupos (clases y capas sociales) que ocupan en la estructura social[10].

(profesional, técnica, operativa o sin calificación). Debido a su escaso peso, los casos de trabajadores familiares fueron sumados a la categoría de trabajadores por cuenta propia. Los casos sin datos sobre calificación fueron distribuidos proporcionalmente al interior de cada categoría.

[10] Para la aproximación a las distintas clases y capas sociales a partir de la condición ocupacional utilizamos una versión simplificada del instrumento teórico-metodológico utilizado por IÑIGO y PODESTÁ (1985).

Cuadro 5

Mujeres en ocupaciones profesionales y técnicas que son cónyuges en sus hogares.

Distribución según condición ocupacional del jefe de hogar.

Total del país, 2001.

Condición ocupacional del jefe de hogar	Mujeres cónyuges				
	Técnicos de la educación	Técnicos administrativos...	Técnicos de la salud...	Otros técnicos no directivos	Profesio-nales no directivos
Patrones (a)	9%	9%	5%	10%	10%
Profesionales y técnicos por cuenta propia (b)	8%	10%	6%	18%	23%
Trabajadores por cuenta propia operativos y no calificados (c)	14%	12%	13%	12%	8%
Profesionales y técnicos asalariados (d)	26%	26%	19%	26%	35%
Trabajadores operativos y no calificados asalariados y desocupados (e)	36%	36%	46%	30%	19%
Jubilados y otros inactivos (f)	6%	7%	11%	5%	4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
	(305.587)	(49.927)	(65.750)	(33.305)	(131.045)

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Para nuestro análisis consideraremos como pertenecientes a las capas acomodadas de la pequeña burguesía[11] tanto a los jefes de hogar ocupados como patrones como a quienes ejercen funciones intelectuales (de calificación profesional y técnica), se encuentren o no asalariados (es decir, la suma de las filas a, b y d del cuadro)[12].

De esta manera, sólo se verifica claramente para el caso de las profesionales la hipótesis que relaciona la situación de las mujeres cónyuges con el reclutamiento desde la pequeña burguesía acomodada. Más de dos tercios de las profesionales cónyuges habita en hogares donde el jefe pertenece a esa capa social. La presencia de esta misma capa, aunque menor, es también mayoritaria en el grupo de los "otros técnicos" (54%). En el resto de los grupos esta capa tiene un peso importante aunque no es mayoritaria: entre los trabajadores técnicos de la educación y de la administración supera el 40%. El grupo claramente distinto es el de los técnicos de la salud y de la sanidad, donde esta capa representa un poco menos de la tercera parte.

Considerando a los trabajadores por cuenta propia de calificación operativa o no calificados como aproximación a las capas pobres de la pequeña burguesía (fila c), es posible observar que su presencia es minoritaria en todos los grupos de intelectuales, oscilando entre menos de un 10% en el caso de los profesionales y un 14% entre los trabajadores de la educación.

Finalmente, considerando a los trabajadores asalariados de calificación operativa o sin calificación y a los desocupados como aproximación al proletariado (fila e), es posible observar que, excepto entre

[11] Dado su escaso peso en la estructura social, decidimos no distinguir en el análisis a la gran burguesía, cuyos miembros quedan incluidos dentro de las capas acomodadas de la burguesía.

[12] De esta manera, es posible que se encuentre sobreestimado el peso de la pequeña burguesía acomodada, dado que algunos grupos de intelectuales asalariados pueden encontrarse en algún grado desarrollado de un proceso de proletarización. De todas maneras, se decidió tomar este criterio metodológico para no sobreestimar el peso del proletariado, intentando evitar forzar la hipótesis que se intenta demostrar respecto del reclutamiento desde determinadas capas sociales como indicador de proletarización. Además, este criterio metodológico es consistente con lo explicitado al comienzo de este trabajo respecto de no asumir una correspondencia mecánica entre asalariado y proletario.

los profesionales (donde representan alrededor de una quinta parte o menos) en el resto de los casos ronda o supera la tercera parte de los casos. Se destaca aquí también la situación de los trabajadores técnicos de la salud y la sanidad: quienes habitan en hogares donde el jefe pertenece al proletariado representan cerca de la mitad (46%)[13].

Por ende, la situación de mujer cónyuge sólo puede ser asociada directamente a la extracción social desde las capas de la pequeña burguesía acomodada sólo para el caso de las profesionales. Para los demás casos, dicha asociación no se verifica directamente[14]. Aunque la presencia de la pequeña burguesía acomodada sea importatne en todos los casos, en aquellas ocupaciones donde mayor es la presencia de mujeres cónyuges el reclutamiento desde el proletariado y semiproletariado se presenta en proporciones importantes (aunque no necesariamente mayoritaria).

Comparación con el reclutamiento de grandes categorías ocupacionales

Hasta aquí hemos podido avanzar en una descripción del perfil del reclutamiento de las docentes cónyuges respecto de otros grupos, por un

[13] No es posible discriminar el grupo de jubilados y otros inactivos, el cual puede incluir tanto a capas del proletariado como de la pequeña burguesía. De todas formas dicho grupo es minoritario en la mayoría de los grupos analizados.

[14] Una situación similar se observa cuando se analiza a quienes ocupan la posición de hijos en los hogares. Aquí aumenta en todos los grupos la proporción de jefes de hogar inactivos, principalmente jubilados y pensionados, los cuales no podemos clasificar según origen social. En el resto de los casos, observamos nuevamente el carácter distintivo de los profesionales, el 33% de los cuales habitan en hogares cuyos padres pertenecen a la pequeña burguesía acomodada. Situación que contrasta con la de los técnicos de la salud y la sanidad, donde esa proporción se reduce al 14%. En el caso específico de los trabajadores de la educación esa proporción es del 19%. En los restantes grupos oscila en torno a una cuarta parte del total. En contraposición, el menor peso de jefes de hogar pertenecientes al proletariado corresponde a los profesionales: 17%. Mientras que en el resto de los grupos, esa proporción oscila entre un 26% y un 30%. No se observan diferencias en este sentido entre los hijos según sexo.

De todas formas es importante considerar el posible sesgo de esta aproximación, puesto que sólo podemos analizar el origen social de los hijos que aún conviven en el mismo hogar que sus padres, análisis que no podemos extender al resto de los docentes que no ocupan esa posición en el hogar.

lado: similar al de otros grupos de técnicos, particularmente el de los técnicos administrativos y hasta cierto punto también de los de la salud (siendo este último el grupo donde se observa el mayor peso de jefes de hogar proletarios o semiproletarios); por otro, claramente diferenciado del de los profesionales, donde se observa una clara preponderancia de jefes de hogar pertenecientes a las capas acomodadas de la pequeña burguesía.

¿A qué grupos sociales más amplios corresponde o se asimila este perfil del reclutamiento de los docentes en particular?

Para avanzar en una respuesta, comparamos los datos anteriores con los de otras grandes categorías ocupacionales seleccionadas:

- asalariados de calificación operativa o sin calificación y desocupados, como aproximación al proletariado y semiproletariado, en tanto incluye a todos aquellos expropiados de sus condiciones de existencia que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, más allá de que logren efectivamente realizar dicha venta (ocupados) o no (desocupados)[15],
- trabajadores por cuenta propia de calificación operativa y sin calificación, como aproximación a las capas pobres de la pequeña burguesía, en tanto incluye a pequeños propietarios de sus condiciones de existencia pero no de medios de vida para otros, es decir, que no compran ni venden fuerza de trabajo[16].

[15] Consideramos a los trabajadores ocupados en tareas de calificación operativa y no calificados en tanto que se trata de ocupaciones que no requieren conocimientos teóricos para su ejercicio, pero sí de habilidades manuales o conocimientos específicos previos (calificación operativa) o que no requieren de ninguno de dichos elementos o solamente los provistos por una breve instrucción (no calificados). De esta manera, quedan excluidos los asalariados ocupados en ocupaciones de calificación profesional y técnica, los cuales forman parte de nuestro objeto de estudio y fueron ya analizados en el apartado anterior.

[16] Sin embargo, resulta importante aclarar que esta categoría de trabajadores por cuenta propia puede encubrir a una parte del proletariado. Ya sea porque se representan a sí mismos como productores independientes de un servicio que requiera poca o nula calificación y que producen para diversos compradores, cuando más bien se encuentran vendiendo su capacidad de trabajar a distintos patrones; ya sea porque a pesar de ser parte de la población sobrante para las necesidades del capitalismo, su forma de subsistencia es presentada como una "ocupación" independiente; ya sea por otras razones, esta masa de población expropiada puede ser presentada censalmente como pequeños productores cuya propiedad se basa en su propio trabajo. En el Censo Nacional de Población 2001 este proletariado "encubierto"

- patrones, como aproximación a las capas acomodadas de la pequeña burguesía[17], en tanto representa a aquellos propietarios tanto de sus propias condiciones de existencia como de medios de vida para otros, es decir, que compran fuerza de trabajo.

A efectos de delimitar los alcances de nuestro análisis ulterior, a continuación exponemos la composición de estos grupos en términos de posición dentro del hogar y sexo (tal como lo realizamos anteriormente para el caso de los intelectuales).

Respecto de la distribución de estos grupos según su posición dentro del hogar del cual forman parte, es posible observar el bajo peso de quienes ocupan la posición de cónyuges (menor a una cuarta parte en todos los grupos).

---

representa aproximadamente un 9% de los trabajadores por cuenta propia (ver DONAIRE, 2007). Por otra parte, de la misma manera que aclaramos para los asalariados, dentro de este grupo tampoco incluimos a profesionales y técnicos. De esta forma, la mayor parte de este grupo queda conformada por pequeños comerciantes y trabajadores independientes (generalmente de oficios), clasificados censalmente como de calificación operativa o sin calificación.

[17] Tal como aclaramos en nota anterior, no distinguimos la gran burguesía al interior de este grupo.

Cuadro 6

Categorías ocupacionales seleccionadas según relación de parentesco en el hogar. Total del país, 2001

Parentesco	Asalariados Operativos	Asalariados No calificados	Desocu-pados	TCP operativos y no calificados	Patrones
Jefe(a) de hogar	58%	40%	31%	65%	70%
Cónyuge o pareja	13%	23%	22%	14%	18%
Hijo(a)/Hijastro (a)	22%	25%	38%	15%	9%
Otros	7%	12%	9%	6%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
	(3.406.459)	(1.983.382)	(4.336.275)	(1.558.121)	(674.924)

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Sin embargo, la proporción de mujeres es alta en algunos de estos grupos, especialmente entre los asalariados no calificados y los desocupados (donde ronda o supera la mitad), mientras que es menor entre los asalariados operativos, los trabajadores por cuenta propia (operativos y no calificados) y los patrones.

Cuadro 7

Categorías ocupacionales seleccionadas Proporción de mujeres según grupo.

Total del país, 2001.

Grupo de Ocupación	Total	Mujeres	% Mujeres
Asalariados Operativos	3.406.459	920.784	27%

Asalariados No calificados	1.983.382	1.128.143	57%
Desocupados	4.336.275	2.133.274	49%
TCP operativos y no calificados	1.558.121	339.391	22%
Patrones	674.924	172.317	26%

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Por esta razón, aunque la proporción de mujeres entre los cónyuges es alta en todos los grupos (ronda o supera el 80%), también existe una significativa (aunque de todas formas baja) proporción de mujeres entre los asalariados no calificados y los desocupados que son jefes de hogar.

Cuadro 8

Categorías ocupacionales seleccionadas. Porcentaje de mujeres según relación de parentesco.

Total del país, 2001.

Relación de parentesco	Asalariados Operativos	Asalariados No calificados	Desocu-pados	TCP operativos y no calificados	Patrones
Jefe(a) de hogar	12%	39%	25%	10%	9%
Cónyuge o pareja	82%	94%	92%	79%	86%
Hijo(a)/Hijastro(a)	35%	49%	44%	19%	27%
Otros	25%	62%	48%	21%	29%
Total	27%	57%	49%	22%	26%

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Si realizamos un ejercicio de aproximación al reclutamiento social similar al expuesto anteriormente, pero esta vez aplicado a las mujeres de

estos grupos que ocupan la posición de cónyuge en sus hogares, los resultados son los siguientes:

Cuadro 9

Mujeres que son cónyuges en sus hogares según categorías ocupacionales seleccionadas.

Distribución según condición ocupacional del jefe de hogar.

Total del país, 2001.

Condición ocupacional del jefe de hogar	Mujeres cónyuges				
	Asala-riados Operativos	Asala-riados No calificados	Desocu-pados	TCP operativos y no calificados	Patrones
Patrones (a)	6,1%	2,4%	2,6%	4,0%	48,2%
Profesionales y técnicos por cuenta propia (b)	4,3%	0,9%	1,6%	4,4%	4,3%
Trabajadores por cuenta propia operativos y no calificados (c)	12,5%	16,3%	13,0%	40,4%	9,0%
Profesionales y técnicos asalariados (d)	14,8%	3,5%	5,2%	5,9%	9,6%
Trabajadores operativos y no calificados asalariados y desocupados (e)	53,9%	65,5%	72,4%	34,6%	20,4%
Jubilados y otros inactivos (f)	8,4%	11,4%	5,2%	10,7%	8,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	(369.746)	(431.235)	(867.317)	(172.928)	(106.029)

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

En términos generales, es posible observar que:

- el grupo de las mujeres patronas son mayoritariamente (62%) cónyuges de jefes de hogares pertenecientes a las capas acomodadas de la pequeña burguesía (es decir, la suma de las filas a, b y d del cuadro),

- dentro del grupo de las mujeres trabajadoras por cuenta propia de calificación operativa o sin calificación, el rasgo distintivo es el peso de jefes de hogares de las capas pobres de la pequeña burguesía (40%, fila c). También es importante el peso de jefes de hogar pertenecientes al proletariado y semiproletariado (35%, fila e),

- entre las mujeres cónyuges desocupadas o trabajadoras asalariadas de calificación operativa o sin calificación, el jefe de hogar pertenece mayoritariamente al proletariado o semiproletariado (más de la mitad, fila e), siendo minoritario el reclutamiento desde la pequeña burguesía. Sin embargo, dentro de este grupo se destaca la composición de los jefes de hogares donde viven las trabajadoras asalariadas de calificación operativa. Se trata del grupo donde el peso del proletariado y semiproletariado, a pesar de ser alto, es menor (54%, fila e), a la par que la pequeña burguesía acomodada alcanza cierto peso significativo (25%, filas a, b y d), explicado especialmente por el peso de los profesionales y técnicos asalariados.

Si contrastamos esta descripción con la realizada anteriormente para los intelectuales, resalta claramente la similitud entre el reclutamiento desde la pequeña burguesía acomodada de las mujeres profesionales con las patronas.

Por el contrario, el perfil del reclutamiento de las mujeres técnicas de la salud y la sanidad es el más cercano al de las trabajadoras asalariadas de calificación operativa.

Las docentes y las técnicas de la administración se encuentran en una situación intermedia. Tanto el reclutamiento desde la pequeña burguesía acomodada como desde el proletariado y semiproletariado tienen un fuerte peso, pero con preponderancia del primero sobre el segundo.

Resultados

En términos generales, parece claro que entre los intelectuales la mayor presencia femenina como cónyuges no aparece inmediatamente relacionada con el reclutamiento desde las capas acomodadas de la burguesía. Por el contrario, en aquellas ocupaciones intelectuales donde mayor es la presencia de mujeres cónyuges el reclutamiento desde el proletariado y semiproletariado se presenta en proporciones importantes.

Los resultados de este ejercicio permiten afirmar:

- aunque entre los trabajadores de la educación la presencia femenina se encuentra acentuada, esta característica aparece como un rasgo importante en la fisonomía de los grupos intelectuales en la Argentina actual. De hecho, poco más de la mitad del conjunto de este grupo (54%) está compuesto por mujeres, aunque esta proporción varía según se trate de grupos de calificación profesional (43%) o de calificación técnica (57%),

- al menos en aquellas ocupaciones intelectuales donde es mayor la presencia de estas mujeres como cónyuges, especialmente en el caso de los trabajadores de la educación y de la salud y la sanidad, dicha posición dentro del hogar no parece necesariamente relacionada con el reclutamiento desde las capas acomodadas de la burguesía[18]. Por el contrario, aunque el reclutamiento desde estas capas es importante, su composición es heterogénea, destacándose una importante proporción del elemento proletario y semiproletario. En el caso específico de los técnicos de la salud y la sanidad, el perfil del reclutamiento de las mujeres cónyuges es el que más se acerca al de los trabajadores asalariados de calificación operativa (y por ende, muy probablemente, de las capas acomodadas del proletariado).

Hemos observado que una parte importante de las mujeres cónyuges que ejercen ocupaciones intelectuales vive en hogares cuyos jefes forman parte de la pequeña burguesía pobre o del proletariado y semiproletariado. ¿Esta situación está dando cuenta de un proceso de proletarización?

[18] Aunque esta afirmación puede extenderse también a los técnicos administrativos, debe recordarse que en este caso el peso de las mujeres dentro de la ocupación es menor y el peso de los jefes de hogar es mayor en comparación con los técnicos de la educación y los de la salud.

En tanto las capas y fracciones de clase que constituyen la masa del pueblo[19] comparten condiciones de vida relativamente similares (en comparación con las capas más acomodadas de la burguesía), el hecho de que una parte importante del reclutamiento se realice en capas pertenecientes al proletariado y semiproletariado parece estar dando cuenta, más bien, de un proceso de empobrecimiento o pauperización antes que de un proceso de proletarización en sentido estricto. En un sentido clásico[20], este cambio de posición social de los intelectuales parece referir a la erosión de la educación como privilegio de los intelectuales debido a la extensión de la educación popular y el consecuente y progresivo acceso a la educación elemental pero también a la educación superior y a la categoría de intelectual de capas de la masa del pueblo antes excluidas y habituadas a modos peores de vida. Como consecuencia, determinadas categorías sociales cuyas condiciones de vida las asimilaban a las capas acomodadas de la pequeña burguesía, pasarían tendencialmente a compartir condiciones de vida relativamente similares a las de las capas y fracciones que constituyen la masa del pueblo.

Particularmente en la Argentina estas transformaciones se han manifestado en parte en la progresiva ampliación del acceso de grandes masas de población al sistema educativo (especialmente a los niveles medio y superior), el cual históricamente había tenido un carácter restringido. Considérese que se ha estimado que hacia 1914 sólo un 3% de la población entre 13 y 18 años se encontraba escolarizada en la educación media, pasando esa proporción al 10% aproximadamente en 1943 y al 23% en 1960[21]. Para el año 2001 esa proporción puede calcularse en alrededor del 64%. En el mismo sentido, mientras que en 1960 sólo el 5,7% de la población mayor de 14 años había alcanzado el nivel medio completo y sólo

[19] Utilizamos aquí la expresión "masa del pueblo" en el sentido de lo que clásicamente se ha denominado como "masa trabajadora y explotada", conjunto constituido por quienes, sean o no propietarios de sus condiciones de existencia, es decir sean proletarios o pequeños propietarios, reproducen su vida por su propio trabajo y son explotados o expoliados por diversos mecanismos.

[20] En el sentido en que estos procesos son descritos por KAUTSKY (1966: 166-174) y MARX y ENGELS (1993: 385).

[21] WIÑAR (1974).

el 1,4% había completado el nivel superior, en 2001 ambas proporciones se elevan al 24,5% y 8,7% respectivamente[22]. De la misma manera, es posible observar la progresiva presencia femenina: a principios del siglo XX, según el censo de población de 1914, la proporción de mujeres era sólo del 1,2% sobre el total de profesionales en comparación al 43,4% de 2001.

En este sentido, tanto la presencia femenina como el reclutamiento desde capas sociales subalternas pueden ser considerados como indicadores del desarrollo de un proceso de pauperización puesto que se trata de porciones de población que en la sociedad capitalista se encuentran generalmente sujetas a peores condiciones de vida.

Esto no niega que, a la par, pueda estar desarrollándose un proceso de proletarización entre los docentes (o entre otros grupos de intelectuales), sino que el reclutamiento, como dimensión de análisis, permite construir observables de un proceso de pauperización. En todo caso, otras dimensiones son necesarias para el análisis de un proceso de proletarización[23].

Bibliografía

BRASLAVSKY, C. y BIRGIN, A. (1995), "¿Quiénes enseñan hoy en la Argentina?", en TIRAMONTI, G., BRASLAVSKY, C. y FILMUS, D. (compiladores), *Las transformaciones de la educación en 10 años de democracia*, FLACSO Educación – Tesis Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina.

[22] IÑIGO (2004).

[23] Una primera aproximación al análisis del proceso de proletarización de los intelectuales a partir de otras dimensiones (como la asalarización masiva y la presencia de una masa de población en función de reserva) fue presentada como ponencia bajo el título "Sobre la proletarización de los trabajadores intelectuales. Un ejercicio comparativo a partir del caso de los docentes en Argentina" en la primera reunión del Grupo de Trabajo "Trabajo, Empleo. Calificaciones Profesionales, Relaciones de Trabajo e Identidades Laborales" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 1º al 3 de noviembre de 2007.

BRAVERMAN, H. (1987), *Trabajo y capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México.

BIRGIN, A. (1999), *El trabajo de enseñar. Entre la vocación y el mercado: las nuevas reglas de juego*, Troquel Educación, Buenos Aires.

DAVINI, M. C. y ALLIAUD, A. (1995), *Los maestros del siglo XXI. Un estudio sobre el perfil de los estudiantes de magisterio*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, Argentina.

DONAIRE, R. (2007), "¿Quiénes son los «trabajadores por cuenta propia»? (Argentina, 1980/2001)", en revista *Lavboratorio*, año VIII, no. 20, Buenos Aires.

DERBER, Ch. (1982), *Professionals as workers: mental labor in advanced capitalism*, G. K. Hall and Co., Boston, Massachusetts.

GERMANI, G. (1987); *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Dimensión Argentina, Ediciones Solar, Buenos Aires.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (1998), *La calificación ocupacional y la educación formal: ¿una relación difícil?*, Serie Estructura Ocupacional Nº 4, Segunda Parte, Buenos Aires.

IÑIGO, L. (2004), "Extensión de la escolaridad promedio en la Argentina: ¿producción de atributos productivos de la fuerza de trabajo?", ponencia presentada al *Congreso Internacional de Sociología de la Educación*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

IÑIGO CARRERA, N. y PODESTÁ, J. (1985), *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, Cuadernos de CICSo, Serie Estudios Nº 46, Buenos Aires.

KAUTSKY, C. (1966), *La doctrina socialista*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

MARTÍNEZ, D.; VALLES, I. y KOHEN, J. (1997), *Salud y Trabajo Docente. Tramas del malestar en la escuela*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina.

MARX, K y ENGELS, F. (1993), *El capital. Tomo III. Libro Tercero. El proceso global de la producción capitalista*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI Editores, México.

NARODOWSKI, M. (1990), *Ser maestro en la Argentina*, Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA), Buenos Aires, Argentina.

PINKASZ, D. (1992), "Orígenes del profesorado secundario en la Argentina. Tensiones y conflictos", en BRASLAVSKY, C. y BIRGIN, A. (comps.), *Formación de profesores. Impacto, pasado y presente*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.

TENTI FANFANI, E. (2005), *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*, Siglo XXI, Buenos Aires.

TORRADO, S. (1994), *Estructura social de la Argentina: 1945 – 1983*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

YANNOULAS, S. (1996), *Educar: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870-1930)*, Kapelusz, Buenos Aires.

WIÑAR, D. (1974), "Aspectos sociales del desarrollo educativo argentino, 1900-1970", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Nº 4, Vol. IV, pp. 9 a 35, México D.F.